

Barrientos Rastrojo, José

Reseña de "La aventura de ser mujer" de ZAMBRANO ALARCÓN, María  
La Lámpara de Diógenes, Vol. 10, Núm. 18-19, enero-diciembre, 2009, pp. 255-257  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
México

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=84412860016>



*La Lámpara de Diógenes*  
ISSN (Versión impresa): 1665-1448  
[lamparadediogenesbuap@yahoo.com.mx](mailto:lamparadediogenesbuap@yahoo.com.mx)  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
México

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

## RESEÑA

ZAMBRANO ALARCÓN, María (2008): *La aventura de ser mujer*, Veramar: Málaga. Edición, selección e introducción de Juan Fernando Ortega Muñoz. 206 pp.

“Es, sin duda, María Zambrano la pensadora más importante de los últimos tiempos en España” (p. 9). La aseveración con que comienza el libro es rotunda, aunque, con ello, el autor no cae en exceso alguno: María Zambrano (Vélez-Málaga, 1904-Madrid, 1991) es la representante femenina española por antonomasia de la crítica a la racionalidad moderna en el siglo XX. Al igual que su maestro, José Ortega y Gasset, su estimado Xavier Zubiri y su respetado Miguel de Unamuno, María Zambrano se niega a que la explicación del *Lebenswelt* se ciña, exclusivamente, a una respuesta dada en formato lógico-argumental. Así, bajo el espíritu de la cardíaca unamuniana, responde desde su razón poética, distinción por la que la historia de la filosofía la reconoce, a las preguntas existenciales de la interioridad del ser humano contemporáneo. Sin embargo, María Zambrano es mucho más que razón-poética; aseveración que justifica la presente edición de sus textos sobre la figura de la mujer.

El conocedor de la obra zambraniana es consciente de que sus consideraciones en torno a la cuestión de género son secundarias respecto a las de naturaleza filosófica. De hecho, la autora de *La aventura de ser mujer* acostumbraba a usar el masculino “filósofo” y no el femenino “filósofa” como marbete para sí misma. No obstante, faltaríamos a la verdad si negásemos que la trayectoria de la pensadora se encuentra trufada de artículos publicados en diversos momentos de su carrera que reflexionan sobre la identidad de la mujer. Algunos reivindicarán el papel de la figura femenina y otros destapan una exposición dentro de un marco de cromatismos “histórico-ontológicos” que explican la posición actual de la compañera del hombre. Unos y otros han sido *rescatados* por el actual presidente (director gerente) de la Fundación María Zambrano para investigadores y público general. Teniendo presente que gran cantidad de estos textos no habían sido editados desde los años veinte del siglo pasado, hemos de hablar no sólo de rescate, sino de auténtica reconquista y liberación de la carcoma del paso del tiempo.

Los textos se dividen en tres bloques. El primero reúne los artículos publicados en 1928 en la revista *El Liberal*. En ellos, una jovencísima María Zambrano manifiesta un compromiso social destacado. Son los años en que se une a las Misiones Pedagógicas, entra en contacto con la Federación Universitaria de

Estudiantes y donde descubre la necesidad, ¡tan orteguiana e incluso krausista!, de salvar su circunstancia. La pensadora descubre la situación deplorable del campesinado español y, sobre todo, el estado arancelario de las mujeres respecto a sus esposos y padres. Así, escribirá artículos que, por una parte, hacen consciente a la sociedad de “la esclavitud femenina” (pp. 87-88). Esta sumisión no era responsabilidad exclusiva de las leyes o de la represión masculina, sino de la perpetuación de modelos androcéntricos que las mismas madres y esposas apoyaban. Frente de esta visión, Zambrano contrapone en diversos textos (por ejemplo en “La dignidad de la mujer política” (pp. 89-90), “La mujer intelectual” (pp. 99-100), “Obreras” (pp. 101-102)), a las españolas y a las feministas pujantes de otros países como Josefina Butler, miss Pankurst (p. 91) o a la *Federación Internacional de Mujeres Universitarias* (p. 99). Bajo este espíritu de sometimiento femenino, se queja de que se intente conquistar a la mujer sólo desde esquemas dominantes economicistas: “es preciso que el hombre se dé cuenta de que a la mujer de hoy no se la puede ya conquistar con la promesa de un porvenir económico social seguro y descansado” (p. 103). Se reclama, así, al hombre, la posibilidad de autodeterminación femenina, una demanda candente en nuestro siglo, pero realizada en 1928.

Se preguntará la autora cómo se ha llegado a esta situación y su respuesta será el contenido del segundo bloque. A través de mencionado trayecto histórico-ontológico, *La aventura de ser mujer* explicita cómo cada época ha ofrecido una formalidad de la mujer ausente de imagen propia, pues era el hombre quien poseía una identidad conquistada diáfana. Por ejemplo, el amor cortés medieval produce una estampa de la dama deudora de lo que el amante (masculino) preceptúa (pp. 116-120). Por otra parte, bien entrada en la modernidad galdosiana, la fémina que se proponía configurarse naufraga en el intento; muestra de ello es el personaje Tristana de la novela del mencionado narrador de los *Episodios nacionales*. Valga aquí decir que constituye una triste ausencia de esta recopilación de textos zambranianos la omisión de los tres artículos que nuestra pensadora dedicó a esta historia, en la que una joven lucha contra el destino por conquistar su propio ser.

El tercer bloque se inicia con un primer artículo sobre el amor que no aporta gran contenido a la temática del libro. Caso diverso es “Eloísa o la existencia de la mujer”: nos brinda el retrato existencial de una heroína que, sin ser la más citada por Zambrano, aparece en diversos puntos de su obra total. Eloísa es aquella estudiante que abatió ardorosamente el corazón de Abelardo, haciendo peligrar la propia imagen de la enamorante (como acontecía en el amor cortés). Sin embargo, Eloísa escapa a la cadena perpetua antropológico-femenina del Medievo: “Eloísa realizó la hazaña de evadirse de esa imagen sagrada. Se escapó de la cárcel de la objetividad para vivir y ser sujeto de su pasión. Se atrevió a existir” (p. 178). ¿Cómo lo consiguió? Negándose a asumir un papel hipotecado a Abelardo: “Eloísa lucha para evitar el matrimonio de la misma manera hábil y tenaz con que tantas mujeres han luchado para conseguirlo” (p. 188). Este sacrificio de negación al amor

se debió, precisamente, al amor desmesurado a Abelardo. Sea cual fuere la razón, la decisión la conduce a descubrirse a sí misma: “Era la mujer entera a quien la muerte encontró. No consumida por el amor humano, transfigurada ya, subiría, paloma en libertad, hacia el amor eterno” (pág. 192). El bloque concluirá con una reseña de la autora del ciclo de conferencias *Grandeza y servidumbre de la mujer* de Gustavo Pittaluga. En ella, salen a relucir la concomitancia en el proceso que va desde la hembra configurada por el macho hasta la emancipación y creación de un retrato de la fémina trazado con sus propias manos.

No podemos acabar nuestra reseña sin subrayar la minuciosidad de la introducción de Juan Fernando Ortega, tanto que casi hace innecesaria la lectura de los textos de Zambrano. No obstante, hemos de repetir que en este libro recopilatorio no se encuentran *todos* los textos que la pensadora de Vélez-Málaga dedicó a la figura de la mujer. Ciertamente, muchos han sido incluidos en otros libros, por lo que su inclusión sería una repetición sin sentido, tal es el caso de *Antígona* (incluido en *Senderos*) o las líneas sobre el personaje de Nina de *Misericordia* (incluidos en *La España de Galdós*). Ahora bien, otros no se encuentran ni en *La aventura de ser mujer* ni en obras recopilatorias anteriores, sino en ediciones de revistas difíciles de conseguir. Por ello, habría sido interesante que *La aventura del saber* redimiese también “Electra Garrigó” (revista “La Habana”, 1948), “Lydia Cabrera, la poeta de la transformación” (revista “Anthropos”, 1987), los cuatro artículos sobre Tristana (*Diario 16*, 1988) o “Diótima de Mantinea” (revista *El Litoral*, 1983). En cualquier caso, dejemos esta tarea pendiente al autor, pues confiamos en que cuenta con la sabiduría y la fuerza precisas para completar esta labor de rescate arqueológico-filosófico de inestimable valor para el estudioso de María Zambrano y para el público que quiera descubrir raíces españolas de los, tan en boga, estudios de género.

José Barrientos Rastrojo  
Universidad de Sevilla